REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS

MERINDAD DE TUDELA

TUDELA, 2015 • NÚMERO
23

JESÚS BASIANO, EL MURCHANTINO INMORTAL. **José Mª Muruzábal del Solar.** PLÁCIDO MARTÍNEZ ESCÓS (1845-1916). UN RIBERO POLIFACÉTICO Y EMPRENDEDOR. **Esteban Orta Rubio.** EL CASTILLO DE LA VILLA DE CORTES. **Juan José Martinena.** LA CONSTRUCCIÓN DE LA PLAZA NUEVA Y LA CASA DE LA CIUDAD. **Carlos Carrasco Navarro.** APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA AL CASTILLO DE PEÑAFLOR (VEDADO DE EGUARAS, VALTIERRA). **Mª Luisa García García y Jesús Sesma Sesma.** APROXIMACIÓN A LA GUERRA DE SUCESIÓN EN TUDELA A TRAVÉS DE SU ARCHIVO MUNICIPAL: (1700-1715). **Beatriz Pérez Sánchez.**

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS
MERINDAD DE TUDELA
TUDELA, 2015 • NÚMERO
23

SUMARIO

JESÚS BASIANO, EL MURCHANTINO INMORTAL.
José Mª Muruzábal del Solar 7

PLÁCIDO MARTÍNEZ ESCÓS (1845-1916). UN RIBERO POLIFACÉTICO Y EMPRENDEDOR.
Esteban Orta Rubio 43

EL CASTILLO DE LA VILLA DE CORTES.
Juan José Martinena. 69

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PLAZA NUEVA Y LA CASA DE LA CIUDAD.
Carlos Carrasco Navarro 111

APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA AL CASTILLO DE PEÑAFLOR (VEDADO DE EGUARAS, VALTIERRA).
Mª Luisa García García y Jesús Sesma Sesma 129

APROXIMACIÓN A LA GUERRA DE SUCESIÓN EN TUDELA A TRAVÉS DE SU ARCHIVO MUNICIPAL: (1700-1715).
Beatriz Pérez Sánchez 165

PLÁCIDO MARTÍNEZ ESCÓS (1845-1916)
UN RIBERO POLIFACÉTICO Y EMPRENDEDOR

Esteban Orta Rubio

A la izquierda, casa familiar de Plácido Martínez, en Murchante, poco antes de ser derribada. (Sociedad Historia y Cultura de Murchante)

Lo recuerdo perfectamente. El edificio, de fachada amplia y orientada al sol poniente, se abría a una de las placetas del viejo Murchante, la de Cortes de Navarra. Era conocido como "casa de don Placido" (sin acento esdrújulo). Por el contrario, el corral trasero, grande y despejado, buscaba los espacios abiertos de otra plaza, la de los Fueros, donde en fiestas se corren las vacas. En aquella casa, en pie hasta los años ochenta del pasado siglo, moría en enero de 1916 un ribero ilustre, PLÁCIDO MARTINEZ, que llevó siempre su tierra en el corazón. Todavía viven, dispersos, muchos descendientes que

guardan con memoria reverente objetos y recuerdos de tan curioso personaje. A rescatarlo del olvido van dedicadas estas líneas.[1]

1. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS

Nació en Murchante, el 5 de octubre de 1845 cuando el otoño temprano llenaba las calles de olor a bodegas abiertas. Por línea paterna llevaba sangre de las familias ***Martínez y Aguado,*** que dominaron la vida del pueblo durante el siglo XIX. El padre, Francisco Martínez Aguado, había nacido hacia 1791 y estuvo casado tres veces. La primera con María Jarauta, con la que no debió tener descendencia. Posteriormente, con Teresa Escós, de la que nació Plácido; y una tercera vez, ya entrado en la senectud, con Carmen Martínez. Provenía de gente acomodada y además de las tierras tenía tiempo y dinero para arrendar la panadería municipal. Como ocurrió en 1836 cuando la alquiló por cuarenta duros anuales.[2] También formó parte del primer ayuntamiento liberal que se implantó en Murchante tras las primeras elecciones municipales celebradas en 1836. Su paso por la política no fue pasajero pues seguramente es el mismo Francisco Martínez que ejerció como alcalde en la década de 1840.[3] Murió tras larga vida en 1869, en pleno Sexenio Revolucionario.[4]

La madre, se llamaba Teresa Escós Guillorme**,** y procedía de Tudela, donde había nacido en 1809, siendo bautizada en la parroquia de Santa María, sita en la catedral.[5] Puede que tuviese que ver este casamiento con el hecho de que el secretario del ayuntamiento de Murchante en 1836 fuese un Eduardo Guillorme que también ejerció de maestro. Teresa Escós no tuvo larga vida pues murió antes de 1860.

Poco sabemos de la infancia de Plácido. Podemos conjeturar que aprendió las primeras letras con Eduardo Guillorme, pero lo que sí está claro es quedó huérfano de madre en edad temprana y su padre contrajo nuevas nupcias. Tenía quince años en 1860 y según el Libro de Matrícula de la parroquia, vivía en la casa nº 9 de la calle Carlos III, con su padre y la nueva esposa, Carmen Mar-

1 Para redactar esta pequeña biografía, además de toda la documentación y bibliografía que se especifica en cada caso, me han servido los recuerdos de alguno de sus descendientes, singularmente de sus nietos María Luisa Martínez, Carmen Cajal y Javier Martínez. Carmen Cajal redactó, a sugerencia mía, unas cortas memorias familiares, basadas fundamentalmente en los recuerdos de su madre, Jesusa Martínez. Desgraciadamente, Javier, falleció mientras se elaboraba este artículo. A todos ellos y sus familias, expreso mi agradecimiento.

2 Archivo Municipal de Murchante. Libro 1º de Actas, sesión de 17 de julio de 1836.

3 ORTA RUBIO, E., *Murchante. La larga lucha por su libertad*, 1988, págs. 77-79.

4 Concretamente, el 12 de noviembre. Meses antes dictó testamento ante el notario Miguel Aguado, el 4 de julio de 1869.

5 Los padres eran José Escós y Manuela Guillorme. Archivos Eclesiásticos de Tudela. Libro de Bautismos de Santa María (1806-1817), f. 102 v. Estos datos se los debo a Jesús Marquina a quien muestro mi agradecimiento.

tínez.[6] La carencia de hermanos había hecho de él un muchacho aficionado a la lectura y que pasaba muchas horas en la biblioteca familiar. Aunque no hay datos concretos sobre cómo y dónde prosiguió los estudios, obtuvo el título de Perito Agrimensor, cosa que le permitió vivir posteriormente de su profesión. Aunque existió entre 1851-1859 una Escuela Oficial de Agricultura en Tudela, es poco probable que estudiase en ella, pues para su ingreso era necesario haber cumplido los catorce años. Cuando los tuvo, el 5 de octubre de 1859, hacía varios meses que la escuela había sido suprimida.

La Escuela Oficial de Agricultura de Tudela se creó tras la desaparición del Instituto de Enseñanza Media. Estuvo agregada a la Universidad de Zaragoza y financiada, lo mismo que el Instituto, con los fondos de Castel Ruiz. Formó parte de las llamadas Escuelas Especiales que más tarde se transformaron en Escuelas de Peritos y fue el primer caso de estas enseñanzas implantado en Navarra. Sin embargo, tuvo una corta vida pues entre sus amenazas hallamos los deseos de Pamplona por acaparar el mayor número posible de enseñanzas. También influyeron en su caída las deficiencias estructurales y los roces entre los profesores; pero, sobre todo, los deseos de Tudela de contar, de nuevo, con Instituto.[7]

En 1866 Plácido Martínez entró en quintas y, tras ser tallado, fue declarado apto para el servicio militar, según consta en el expediente realizado por los miembros del ayuntamiento a los mozos de ese remplazo. [8] Su estatura era de 165 centímetros, cifra que hoy parece corta, pero que entonces estaba por encima de la media. Si nos atenemos a los datos de Murchante, varios compañeros no llegaban a 1,60 y uno de ellos fue declarado "corto de talla" por medir sólo "un metro quinientos cincuenta milímetros". Por otra parte, según vemos en la fotografía de boda, era delgado, de facciones regulares y bien proporcionado. No sabemos si cumplió el servicio militar o quedó fuera de cupo, puesto que según el padrón municipal de 1867 seguía residiendo en el pueblo. Convivía con su padre, hombre de edad muy avanzada pues sobrepasaba con creces los setenta años. Carmen, la madrastra, era sensiblemente más joven, con cincuenta. Por su parte Plácido, había cumplido aquel mismo año los 22 años y seguía soltero. Como familia acomodada, contaban con una sirvienta que ayudaba en las labores del hogar; se llamaba Francisca Serrano.

6 Libro de Matrícula de la parroquia de Murchante correspondiente a ese año. Archivos Eclesiásticos de Tudela. Palacio Decanal.

7 Sobre esta entidad ORTA RUBIO, E., *La enseñanza media en Tudela durante el siglo XIX.* UNED. Navarra, Serie Lecciones 2. Pamplona, 1991. Más recientemente, BERRUEZO ALBÉNIZ, R., *Proyectos y realidades de enseñanza agrícola en Navarra en el siglo XIX: la Escuela de Agricultura de Tudela, 1851-1859*, Universidad Pública de Navarra, 2007.

8 Archivo Municipal de Murchante. Quintas. Caja 0022 (1847-1883)

2. CASAMIENTOS Y AFICIONES

Tras la muerte del padre en noviembre de 1869, contrajo matrimonio al año siguiente con Juana Martínez, natural de Monteagudo (Navarra). Contaba el novio 25 años y la novia era tres años menor que él.

Fotografía de boda con su primera esposa. (1870) M. Judez, fotógrafo. (Gentileza de Carmen Cajal)

Pronto les llegó descendencia y tuvieron cuatro hijos: Basílides (nacido hacia 1871), Regina (hacia 1873), Jovita (hacia 1874) y Jesusa (hacia 1876). Desgraciadamente, la unión duró poco tiempo pues su esposa falleció tempranamente, en 1878, con sólo 30 años. Viudo, con hijos pequeños que criar, puso los ojos en su cuñada Lucía, hermanastra de Juana. Y con ella contrajo

matrimonio hacia 1879.[9] Lucía, como su hermana, también fue prolífica y le dio otros seis vástagos: Francisco (1882), Pilar (1885), Carmen (1888), Adrián (1890), Emilio (1895) y Rosario (1899).

Fue "don Plácido" -así le llamaban en Murchante- un personaje polifacético. En su juventud se sintió atraído por la política, singularmente durante el Sexenio Revolucionario, pues tras proclamarse la 1ª República en febrero de 1873, resultó elegido alcalde en las elecciones de julio de ese mismo año, con sólo 28 años. Antes, en 1871, también había ejercido este cargo de manera provisional, sustituyendo temporalmente a Fermín Aguado.[10] Sin embargo, la experiencia no parece que le resultase sugestiva pues no he encontrado constancia de que volviese a ocupar cargos políticos el resto de sus días. Sí que la hay de actuar como juez municipal y su firma aparece en partidas de nacimiento y defunción del archivo murchantino. Entre ellas la del P. Daniel Delgado, nacido en 1879 y que llegó a ocupar importantes cargos en la Orden Agustina, como el de Procurador General, además de secretario del cardenal Pacelli, luego elevado al papado con el nombre de Pío XII.[11]

Por contra, toda su vida gustó de la música y trasmitió ese mismo gusto a sus hijos. Sabía tocar el piano, cosa que hacía en las reuniones familiares. Lo mismo ocurrió con la pintura y el dibujo, muy necesario en su profesión. Sus descendientes conservan un cuadro al óleo donde retrató a su primera esposa cuando ésta contaba treinta años. También en las actas de la cofradía de Santa Bárbara de Murchante he hallado pruebas de su labor pictórica pues a principios del siglo XX aparecen algunos pagos y obsequios a "don Plácido", por haber retocado la imagen de la patrona.[12] Otra inclinación era la lectura pues debía poseer una rica y abundante biblioteca con libros en francés cuya lengua estudió y también perfeccionó como consecuencia de frecuentes viajes a Francia por el negocio del vino.

Murchante a mediados del siglo XIX era una localidad en plena expansión, donde abundaba el empleo. Los forasteros acudían al reclamo de los puestos de trabajo y el pueblo tuvo un crecimiento importante; tanto que entre 1845 y 1900 casi duplicó el censo de población. Lo que contrasta con poblaciones cercanas como Cascante o Tudela que permanecían estancadas. También era en 1860 el núcleo con mayor densidad de la Merindad de Tudela, con 90,5 habitantes por Km^2, triplicando la media, situada en 27,5.[13] La que podríamos denominar

9 El padrón de 1898 informa que Lucía Martínez llevaba viviendo en Murchante desde 1879.

10 MARIN ROYO, L. Mª, *Murchante,* 1976. Pág. 44.

11 Sobre el P. Daniel Delgado, puede consultarse ORTA RUBIO, E., *Murchante. La larga lucha por su libertad.* 1989, pp. 192-194.

12 Libro de Actas de la Cofradía, folios 28 y 29. En 1901: "A don Plácido por lo hecho a la Imagen sin contar sus trabajos, importa 41,60 ptas." Al año siguiente: "A don Plácido dos capones, agradecidos por su trabajo".

13 FLORISTÁN SAMANES A., *La Ribera Tudelana de Navarra,* Apéndices VIII y IX. Zaragoza, 1951.

burguesía local había adquirido tras la Desamortización las tierras de la Iglesia y se afanaba en sacarles el máximo rendimiento. El producto estrella era la vid cuyos caldos resultaban muy apreciados en tierras de Castilla y el País Vasco. Incluso llegaban compradores de la Francia lejana que pagaban con napoleones de oro. Precisamente, el afán de acomodar dignamente a los franceses llevó a la construcción de una posada en la calle Triunfante que entonces constituía las afueras del pueblo. Dentro de este ambiente de prosperidad y crecimiento hay que enmarcar las obras de ampliación y remodelación de la vetusta iglesia del siglo XVI que, ante el empuje demográfico, había quedado obsoleta. Precisamente, Plácido Martínez fue el autor de los planos y de todo el proyecto que llevó a la práctica el contratista tudelano Javier Marzal entre los años de 1879 y 1886.[14] Era alcalde don Antonio Martínez, que más adelante fue diputado foral de Navarra por el Partido Carlista. Regía la parroquia de Murchante don Pedro Alcántara Olloqui, párroco que dejó profunda huella en los 31 años en que permaneció al frente de la misma (1857-1888).

Los conocimientos y personalidad de Plácido Martínez, muy integrado en la vida de Murchante, fueron utilizados a menudo por el ayuntamiento. En una de estas comisiones se entrevistó con dirigentes de la compañía que levantaba el tendido ferroviario de vía estrecha Tudela-Tarazona, a fin de conseguir que el pueblo tuviese estación, a lo que se mostraba renuente la empresa.[15] Le acompañaban, entre otros, el hacendado Hilario Pardo que más tarde fue socio suyo en la creación de empresas hidroeléctricas, como veremos más adelante.

3. DE EMPRESARIO VITÍCOLA AL TENDIDO FERROVIARIO

Plácido Martínez era también uno de los mayores hacendados de viñas en Murchante. Sólo en el término municipal – muy exiguo, de 13,28 Km^2- poseía 27 fincas, lo que le situaba en tercer lugar entre los propietarios.[16] Claro está que para las diferentes labores agrícolas utilizaba peones y necesitaba animales de labor. Según el registro de caballerías realizado con motivo de la Guerra Carlista, su cuadra estaba entre las más pobladas. Contaba con tres animales y sólo le sobrepasaban Blas Martínez, con cuatro y Valero Pardo, con siete. Por otra parte, por sus aficiones y estudios estaba al tanto de los avances en materia vinícola y formó parte de quienes componían la Asociación Vinícola Navarra, entidad creada en 1878 bajo los auspicios de la Diputación Foral. La Asociación tenía como fin primordial mejorar el cultivo y conseguir mayor calidad en

14 ORTA RUBIO, E. *Murchante. La larga lucha por su libertad,* capítulo 11, Obras de remodelación de la iglesia vieja (1879-1886), páginas 165-171.
15 Archivo Municipal de Murchante. Libro de Acuerdos Municipales (1883-1894), sesión de 6 de julio de 1885.
16 Archivo General de Navarra. Datos estadísticos de riqueza urbana y agrícola. Murchante, 1889. F.E.S. 9042.

la elaboración de los vinos navarros. "La Revista Agrícola", (1879-1893), era la voz de la asociación y por ella vemos que Don Plácido predicaba con el ejemplo al acudir con caldos de su propia bodega a diferentes exposiciones en las que consiguió algún premio. Efectivamente, sabemos que en la Exposición Vinícola de Pamplona (1880) su "blanco seco" obtuvo una medalla.[17]

Su espíritu inquieto y emprendedor le llevó también a diseñar diferentes proyectos; singularmente, potenció la creación de sociedades exportadoras que llevasen los vinos navarros a lugares muy lejanos. En 1887, la prensa se hizo eco de la aparición a nivel nacional de la llamada "Exposición Flotante Española", presidida por el conde de Vilana y destinada a llevar nuestros productos a los países de América del Sur.[18] Así lo recogía La Vanguardia en su número de 15 de diciembre de 1887:

> "Con objeto de dar a conocer directamente en los Estados sudamericanos nuestros productos y demostrar que pueden competir en calidad y en el precio con los de otras naciones y aún aventajarlas en muchos casos, se ha organizado esta Exposición que saldrá en breve de uno de nuestros puertos a bordo de un buque que ha de visitar a los principales del imperio del Brasil y repúblicas de Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador…"

Plácido Martínez estaba entre los promotores, a la vez que actuaba como representante de la misma en la provincia de Navarra. Y como tal publicó en enero de 1888 una carta en diversos periódicos, animando a sus paisanos a participar en la exposición de productos que se iba a inaugurar a primeros de marzo. He aquí el texto.

> Murchante 7 de Enero de 1888
>
> "Muy señor mío. Buscando contribuir en cuanto alcancen mis escasas fuerzas al mayor desarrollo de la riqueza del país que me vio nacer, me tomo la libertad de rogarle inserte estas líneas en el periódico que tan dignamente dirige por lo que le estará eternamente agradecido su afectísimo s. s. q. b. su mano. **Plácido Martínez**"
>
> "La crisis agrícola que atravesamos ha hecho nacer y desarrollar el pensamiento de una exposición flotante que lleve a las Américas del Sur nuestros productos, dando así a conocer en remotos países, los de nuestra Agricultura, Industria, Bellas Artes, etc, etc.

17 ORTA RUBIO, E., *La cultura del vino en Murchante.* Trabajo inédito. Para más información de la Asociación Vinícola Navarra y el negocio del vino en aquella época véase SAULEDA PARÉS, J. *Historia del vino de Navarra,* pp. 171-182.

18 Uno de los artículos lo escribió el joven Blasco Ibáñez según cuenta en carta a su novia: *En el Correo publiqué hace algunos días un artículo larguito sin firmar como todos los de fondo que hago y que se titula "La Exposición Flotante Española"*. http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/blascoibanez/transcripciones/1887_06_01.html

En los impresos que tuve el gusto de remitirle, se hallan los detalles necesarios de tan laudable empresa, y pocos días ha, he tenido el gusto de recibir una comunicación de la Dirección en la que se me participa que, a consecuencia del éxito extraordinario que ha tenido el tan digno como laudable pensamiento, el vapor que a la exposición se destina, resulta insuficiente si no se introducen en él las reformas necesarias a llenar este importante objeto. Por otra parte, las reiteradas reclamaciones que todos los días se reciben de parte de los expositores para que se prorrogue el plazo de la realización del pensamiento, ha hecho que la Dirección acordase señalar definitivamente el primero de marzo próximo para la inauguración oficial.

Todo lo que me apresuro a comunicarle, para que los señores que intenten tomar parte en la referida exposición tengan conocimiento del estado en que se halla, y pueda todo el que guste concurrir a esta patriótica empresa. El que desee más datos sobre el particular, puede dirigirse al representante de dicha sociedad en esta provincia.

S. S. Q. B. S. M. **Plácido Martínez**" [19]

Por otra parte, había creado con otros propietarios de Murchante una sociedad dedicada a la exportación de vinos, con éxito evidente, ya que después de agotadas las existencias propias la empresa se vio obligada a comprar caldos en los pueblos cercanos. La prensa regional aplaudía la acción:

"No podemos menos cada vez que tomamos la pluma para dar cuenta de la actividad de los dignos individuos asociados de felicitarles por su gestión y al país por los beneficios y enseñanzas que recibe." [20]

Su dinamismo no cesaba y no dudó en acudir al Congreso de Viticultores reunido en Madrid en diciembre de 1888, donde presentó a la asamblea un escrito como representante de aquella sociedad, sin que sepamos el contenido del mismo.[21]

Eran años de abundancia y buenas perspectivas, favorecidas también por la crisis filoxérica francesa que había arrasado los viñedos del país vecino. Pero la vida da muchas vueltas. Unos cuantos años de malas cosechas y la aparición de la temida plaga que en pocos años arruinó las viñas de Navarra, trastocaron el negocio del vino y llevaron la inquietud a la familia Martínez. Pero Plácido era hombre de recursos y amistades. Su vida dio un giro al obtener el

19 El Anunciador Ibérico de Tudela, 12 de enero de 1888. La misma carta había sido publicada en Diario de Avisos, el 9 de enero.

20 El Anunciador Ibérico de Tudela daba la noticia en agosto de 1888.

21 El Anunciador Ibérico de Tudela, 16 de diciembre de 1888. Le acompañaron los señores Manuel Martín y Leoncio Bellido, representantes del sindicato de Tudela. De Murchante acudió también Victoriano Aguado.

nombramiento de Jefe de Sección en la compañía que estaba construyendo el ferrocarril La Robla-Valmaseda, tendente a enlazar las minas de León con los centros fabriles de Vizcaya. Atrás quedaba el cultivo de las viñas y comenzaba el nomadeo por tierras de la Meseta, siguiendo las obras del tren. Quiso que le acompañaran, no sólo su numerosa familia, sino también el mulero y la niñera, que debieron hacerse novios en el recorrido y, según tradición familiar, contrajeron matrimonio y posteriormente estudiaron la carrera de magisterio.[22] Otro acontecimiento fue la llegada de un nuevo vástago. Efectivamente, en Ahedo de las Pueblas, provincia de Burgos, nació en 1893, Emilio, el menor de los hijos varones.

Retrato realizado por el ingeniero Romeo hacia 1893.
(Gentileza de la familia Martínez Camarillo)

Por otra parte, en el equipo de trabajo donde estaba integrado Plácido Martínez, había dos jóvenes ingenieros muy relacionados con la pintura. Uno de ellos, apellidado Romeo, lo retrató y la obra se conserva todavía en la fami-

22 Carmen Cajal en las memorias citadas no especifica el nombre de los novios.

lia. El otro, Cayo Guadalupe Zunzarren, fue luego un cotizado pintor, afincado en Barcelona, especializado en flores, que siguió teniendo mucha relación con los Martínez, e incluso regaló dos cuadros con motivo de la boda de Jesusa.[23]

Finalizado el contrato del ferrocarril pasó a residir algún tiempo en San Sebastián, donde nació Rosario, la benjamina. En la capital vasca los hijos pudieron recibir una educación mucho más adecuada, lo que propició que afloraran los gustos y aptitudes de cada uno.

4. REGRESO A NAVARRA. NUEVOS PROYECTOS

Tantos años de trabajos y viajes quebrantaron su salud. Para cuidarla decidió regresar a Navarra. Eran los últimos años del siglo XIX, agitados por la guerra de Cuba y ensombrecidos por la crisis económica que empujó a tantos a buscar "las américas". Volvió a su casa de Murchante y así consta en el padrón de 1898, donde aparece el matrimonio viviendo con ocho hijos y dos criadas en la amplia casona que ya hemos descrito. La vida familiar seguía los cánones de la clase acomodada. Al acabar los trabajos del día, se reunían en animada tertulia con amigos y trabajadores de la hacienda para rezar primero el Rosario y, posteriormente, charlar y cantar canciones o zarzuelas de moda, acompañadas al piano. También se leían, en voz alta, libros de tema religioso, e incluso, novelas como la novedosa "Quo vadis", de Henryk Sienkiewicz, publicada a finales del siglo XIX.[24] En invierno estas reuniones se hacían al amor de la lumbre del brasero. Sobre el ambiente distendido que reinaba en las mismas, cuenta Carmen Cajal:

"Una noche, uno de los contertulios, creo que apellidado Rosell, le dijo a mi abuela:

-Te diría una cosa Lucía, si no supiera que te ibas a enfadar.

-Pues no me la digas-, contestó mi abuela.

-Pero es que si no te la digo, te vas a disgustar más.

-Pues entonces, dime de una vez lo que tengas que decirme.

-Lo que tengo que decirte es, que se te está quemando la falda.

-¡Pero hombre! ¿Es que estás loco? ¿Cómo se te ocurre bromear con estas cosas?-, gritó, sacudiéndose con energía las chamuscadas faldas.

A lo que el aludido contestó: ¿Ves cómo sabía yo que te ibas a disgustar, y yo no quería hacerlo? ¡Si conoceré yo a las mujeres…!"[25]

23 Jesusa Martínez, hija del primer matrimonio, se casó con Pedro Cajal, al parecer, pariente de Ramón y Cajal.

24 Así lo cuenta Carmen Cajal, según recuerdos de su madre, quien añadía que a la lectura asistían también los criados de la casa.

25 El aludido puede ser Francisco Rosell Simón, hacendado y perteneciente también a la Asociación Vinícola Navarra, al que unían con Plácido, además de la amistad, vínculos empresariales como más adelante veremos.

Los aires de La Ribera de Navarra contribuyeron a restablecer el tono vital del patriarca; tanto que volvió su espíritu inquieto y resolvió establecerse en Tudela buscando, quizás, mejor acomodo para los hijos y mejores perspectivas para su oficio de perito agrícola. Se domicilió en la Plaza de los Fueros, en el nº 10. No está claro el momento del traslado pero tuvo que ser más tarde de 1901, ya que según noticias de prensa sus hijas Regina y Jesusa, catalogadas como *jóvenes murchantinas*, asistieron en septiembre de dicho año a una sonada boda celebrada en la parroquia del lugar y cuyos novios pertenecían a conocidas familias de Murchante y Cascante.[26]

4.1. Empresario del sector Hidroeléctrico

Ya en Tudela, se embarcó, nuevamente, en diversas empresas, alguna tan novedosa y con tanto potencial de futuro como *"Hidráulica del Moncayo"*, dedicada a generar electricidad con aguas del río Queiles en el término municipal de Los Fayos (Zaragoza). El fenómeno no era nuevo y hay que inscribirlo en el auge experimentado entre 1889 y 1915 por el número de empresas de electricidad creadas en Navarra, que en algunos momentos alcanzaron el 23% del total.[27] Centrándonos en la zona de Tudela seguía el camino marcado por otras creadas anteriormente como Electricista Tudelana (1893), Electra Queiles (1900), Electra Industrial de Navarra (1902) o Electra Vozmediano (1904). En general, eran empresas de pequeño tamaño que perseguían proporcionar alumbrado eléctrico a Tudela y localidades de su entorno.

Por aquellos años, concretamente en 1905, se creó *Martínez y Cía. Motoeléctrica Moncayo*, promovida por personas de Tudela y Murchante. Efectivamente, junto a Plácido Martínez, hallamos a los murchantinos Francisco Rosell e Hilario Pardo, y los abogados tudelanos Tomás Moreno y Gregorio Iribas.[28] Pero conforme avanza el siglo el sector toma conciencia de nuevos clientes que buscan utilizar la energía eléctrica para aplicaciones industriales y agrícolas. Es entonces cuando surgen compañías de mucha mayor entidad, con mayores recursos y como resultado de la unión de otras anteriores. Tal es el caso de *Hidráulica del Moncayo*, creada en 1909 con capital navarro y sede en Pamplona.[29] En la década de 1940, lo mismo que otras, fue absorbida por Iberduero.

26 El Anunciador Ibérico, 14 de septiembre de 1901. Los contrayentes eran Demetria Aguado, de Murchante y José Eleuterio Romano, hijo del alcalde de Cascante, don Casimiro Romano.

27 GARRUÉS IRURZUN, J. "Medio siglo de inversiones en las empresas de electricidad navarras (1887-1955): la evolución de la formación de capital en el sector eléctrico navarro", *Gerónimo de Uztáriz,* nº 8, pág. 30.

28 "GARRUÉS IRURZUN, J. *Empresas y empresarios en Navarra. La industria eléctrica, 1888-1986.* Gobierno de Navarra, 1997, página 312.

29 GARRUÉS IRURZUN, J. "Medio siglo de inversiones en las empresas de electricidad navarras (1887-1955)…, pág. 44. Para una visión general: ZUBERO, L.G. *Historia económica de Aragón contemporáneo,* 2012, pág. 246. Tam-

La familia de Plácido Martínez hacia 1904.
Arriba: Carmen, Jesusa, Francisco, Regina y Pilar.
Abajo: Emilio, doña Lucía, Rosario, don Plácido y Adrián.

4.2. Profesor de dibujo

No acaba aquí el perfil de este hombre múltiple y diverso. Otra de sus facetas fue la de profesor. El asentamiento en Tudela coincidió con la creación en 1905 de una Escuela de Artes y Oficios por el Patronato Castel Ruiz. Las investigaciones de Pablo Guijarro han puesto de manifiesto la importancia que tuvo para la ciudad este establecimiento.[30] Constaba de tres secciones: artes, industria y comercio. En la primera se impartía la asignatura de dibujo en horario de 6 a 8 de la tarde. Para nombrar profesor se abrió un concurso de méritos entre abril y julio de 1905 al que se presentaron cuatro postulantes, entre ellos Plácido Martínez que resultó vencedor, imponiéndose a los otros candidatos. Entre los méritos aducidos: el haber colaborado en la publicación de las estampas de Santa Ana. También, haber diseñado y dibujado los planos para la remodelación de la iglesia de Murchante, además de dirigir las obras. No se olvidó de

bién se ocupa de este tema Josean Garrués Irurzun en "Del lento despertar de la empresa industrial navarra y el acelerado tránsito al capitalismo gerencial", *Historia empresarial de España: un enfoque regional en profundidad*, coord. por José Luis García Ruiz, Carlos Pablo Manera Erbina, 2006, págs. 173-210.

30 GUIJARRO SALVADOR, P. "La enseñanza del dibujo en Tudela durante el siglo XIX", *Príncipe de Viana*, Nº 246, 2009, págs. 67-104.

incluir en su currículo la experiencia conseguida cuando estuvo al frente de los estudios y ejecución de diversos ferrocarriles.[31] El sueldo a cobrar eran 1.000 pesetas al año.

En esta escuela permaneció hasta 1911 en que hubo una reorganización de la asignatura, la cual se dividió en dos: dibujo lineal y dibujo natural. Como resultado, Plácido Martínez dejó el dibujo y fue nombrado profesor de una especie de Escuela de Agricultura que quiso fundar el Patronato Castel Ruiz. El experimento tuvo poco éxito por falta de matrícula. No obstante, en la Memoria de las enseñanzas que se dieron en el curso 1913-1914 hay una alusión muy laudatoria a su persona:

> "También fracasó este propósito, sin otro éxito en el mismo, que el acierto en el nombramiento de Profesor que recayó en el inteligentísimo Perito Agrícola D. Plácido Martínez, cuyo incesante trabajo y desvelos por la enseñanza se estrellaron fatalmente en la indiferencia que siempre se ha sentido en Tudela por esa clase de estudios."[32]

Parece claro que aún coleaba el sentimiento de frustración generado en la ciudad y su entorno tras el fracaso de la primera Escuela de Agricultura, sesenta años antes.

5. ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA

Mientras tanto la vida familiar seguía. Los hijos menores continuaron sus estudios en Tudela. Sabemos que tanto Adrián como Emilio lo hicieron en la escuela de don Lino Munárriz antes de pasar al colegio de los jesuitas, fundado a finales del siglo anterior, donde continuaron el bachillerato.[33] Pronto llegó la desgracia. Fue en el verano de 1909. Doña Lucía, la mujer que le había dado seis hijos y acompañado en tantos años de peregrinaje, cayó gravemente enferma. La familia era muy conocida y apreciada en Tudela y así lo muestra la prensa de la época, que mostró interés por sus dolencias. El Anunciador Ibérico de Tudela, con fecha 27 de Junio, consigna: "se han administrado los sacramentos a la bondadosa esposa de nuestro querido amigo Don Plácido Martínez". Durante los meses de verano pareció recuperar la salud; pero, al fin, tras varios alivios y recaídas, falleció el 5 de septiembre. Contaba solamente 55 años pero los sucesivos embarazos y el cuidado de los hijos habían minado su

31 GUIJARRO SALVADOR, P. "La enseñanza del dibujo en Tudela durante el siglo XIX", pp. 100-101.
32 Memoria publicada en *La Ribera de Navarra*, a lo largo de varios números del mes de julio de 1914.
33 *Posiciones y artículos para el proceso sobre la fama del martirio y causa del martirio de los siervos de Dios Emilio Martínez y Juan Bautista Arconada ambos de la Compañía de Jesús.* Gijón, 1947. Pág. 7.

salud. Los funerales se celebraron en la parroquia de San Jorge con la iglesia completamente llena de fieles que expresaron sus condolencias a la numerosa familia. La prensa destacó también la llegada de amigos y parientes de Monteagudo y Murchante.

> "Las generales y arraigadas simpatías de que disfrutaba la finada y familia se pusieron el lunes de manifiesto en la conducción del cadáver y solemnes funerales celebrados en San Jorge a cuyos religiosos actos asistieron muy crecido número de amigos de Tudela, Murchante y Monteagudo"[34]

5.1. Nuevo casamiento

Viudo y bien pasados los sesenta, vio como los hijos se iban independizando mientras los achaques aumentaban. Don Plácido, hombre siempre acostumbrado a vivir en compañía, soportaba con poca resignación la soledad. Quizás por ello, se casó por tercera vez. Fue en 1912 y la nueva esposa, Matilde Pujol, era también viuda, diez años más joven que él. La ceremonia se celebró en Peralta, aunque los nuevos esposos establecieron su residencia en Murchante. Aquí sufrieron el fielato que los viudos, aunque fueran de clase acomodada, debían pagar. Durante muchos años se recordó en el pueblo la "cencerrada" de la noche de bodas y las coplas que les sacaron. Contaban los más ancianos que un grupo de jóvenes arrastró una enorme piedra del antiguo palacio del obispo de Tudela, que entonces se estaba remodelando, y la colocaron delante de la puerta de los recién casados, para impedir la salida.[35] Estos comportamientos, constituyen un ejemplo más de la dureza de costumbres de aquella sociedad rural replegada sobre sí misma.[36]

5.2. Metido a inventor

En Murchante, sobrevivió el matrimonio cuatro años en los cuales Plácido parece que no perdió su ánimo e inventiva. Ante nuestro asombro, surge una nueva faceta: la de inventor. En el Archivo de la Oficina Española de Patentes y Marcas (OEPM) se encuentra un expediente a su nombre el cual contiene una "Memoria para el aprovechamiento de la fuerza de las olas".[37] Es decir, trata de algo tan de actualidad como son las energías renovables.

34 El Anunciador Ibérico de Tudela, 8 de septiembre de 1909.

35 La información ha sido proporcionada por el matrimonio: Manuel Simón (92 años) y Asunción García (88 años), que la oyeron de sus mayores.

36 Sobre el tema de la "cencerradas" puede consultarse RUIZ ASTIZ J., "Cencerradas y matracas en Navarra durante el Antiguo Régimen: funciones y objetivos". *Hispania*, 2013, vol. LXXIII, nº. 245, págs. 733-760.

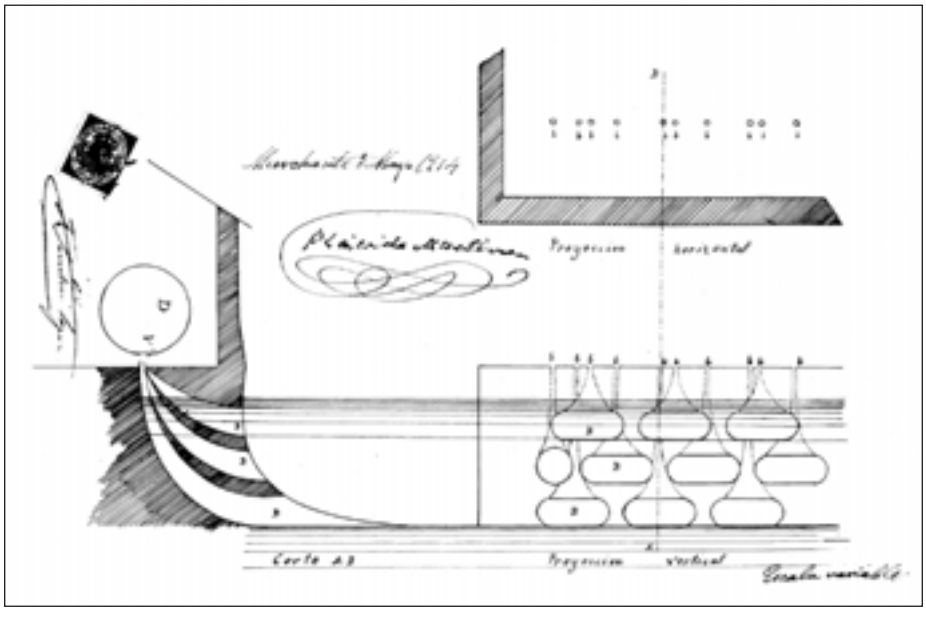
37 BERZAL TEJERO, Mª JESÚS. "Fuentes documentales para la historia de la tecnología navarra en el Archivo de la Oficina Española de patentes y marcas: los expedientes de patentes (1878-1939)" *Huarte de San Juan. Geo-*

Comienza hablando de las fuerzas de la naturaleza a las que califica de "tesoros valiosos". Pasa luego revista a los más notables "entre los que se encuentran los saltos de agua, la velocidad del viento, el movimiento de las olas, el calor del sol, las corrientes eléctricas naturales, las vibraciones atómicas…" Y continúa: "Los dos primeros están ya en bastante uso, la fuerza de las olas no tengo noticia se haya aplicado todavía a pesar de la importancia que representa, y por eso voy a ocuparme de ella."

El expediente, que puede leerse completo en el ANEXO que acompaña a esta biografía, consta de cinco folios, cuatro de ellos dedicados a explicar el invento: un "rompe olas" dedicado a producir energía aprovechando el empuje del agua. Una nota adicional, especie de abstracto o resumen, indica:

> "El objeto principal de la patente que se solicita consiste en "un rompe olas" en el que se dejarán huecos en forma de embudos que recibirán por su boca ancha el empuje de las olas que al salir por su boca estrecha empujarán el mecanismo que se considere más a propósito para la utilización de la fuerza recogida por los mismos."

Para una mejor comprensión del funcionamiento, el quinto folio contiene diversos dibujos del artilugio.



Dibujos de Plácido Martínez que explican el funcionamiento del "rompeolas"

grafía e Historia, nº 16, 2010, pág. 179. Pueden consultarse en http://historico.oepm.es/archivohistoricow3c/index.asp#formulario_privilegios

La solicitud de patente, presentada el 8 de mayo de 1914, lleva su firma rubricada y fue atendida un mes más tarde, dándole el nº de patente: 58176. Sin embargo, no parece que el invento se llevase a efecto pues en el mismo expediente consta que la patente caducó en 1916 por no haber sido puesta en práctica.

Su muerte

A finales de 1915, poco después de cumplir en octubre los 70 años, se agravaron las dolencias habituales de don Plácido. Según la partida de defunción, falleció de "un colapso pulmonar" a primeras horas de la tarde del día 24 de enero de 1916. [38] Antes, en octubre de 1914, había hecho testamento ante el notario de Tudela Justino Oliver.

La noticia de su muerte tuvo eco en la prensa regional. Los periódicos destacaron tanto su espíritu emprendedor como lo bondad de su carácter. El Anunciador Ibérico de Tudela, escribía:

> "Después de recibir los Santos Sacramentos falleció el lunes a las dos de la tarde, en Murchante, el antiguo e ilustrado perito agrícola Don Placido Martínez Escós. Era persona muy querida y respetada por sus especiales dotes de ilustración, laboriosidad, personales iniciativas y bondadoso carácter. Su muerte produjo hondo pesar, no sólo en su pueblo natal sino en esta ciudad donde era muy apreciado por todos.
>
> La conducción del cadáver, efectuada ayer por la tarde y el solemne funeral, celebrado hoy congregaron en imponente manifestación a numerosos amigos que fueron a rendirle el último tributo de cariño."[39]

No fue el único periódico de Tudela que publicó la noticia de su muerte. La Ribera de Navarra, se hacía eco el día 26, significando que el fallecido era padre "de nuestro querido amigo D. Francisco, Concejal de nuestro Ayuntamiento." Y continuaba:

> "Ayer fue la conducción del cadáver y hoy los funerales, asistiendo el pueblo entero y muchos amigos de esta ciudad. La muerte de tan bondadoso señor ha sido muy sentida.
>
> A la familia significamos nuestro más sentido pésame, y a nuestros lectores suplicamos oraciones por el alma del finado a quien Dios tenga en su santa gloria"

38 Archivo Municipal de Murchante. Libro de defunciones. 1916, folio 30.
39 Número del 26 de enero de 1916

Cruz sobre la tumba de Plácido Martínez en el cementerio de Murchante
(Gentileza de Ramón Lizar)

Hoy, a los cien años de su muerte, aún puede visitarse en el cementerio murchantino la tumba de don Plácido. Aunque escondida y casi anónima, trasmite el recuerdo de este hombre bondadoso, polifacético, activo y emprendedor.

6. DESCENDENCIA[40]

Al morir le sobrevivían siete hijos de sus tres matrimonios. De ellos, podemos destacar a

Francisco. Nacido en Murchante en 1882. Estudió en Madrid junto a su hermana Jesusa. Él, la carrera la carrera de Perito Agrónomo; ella, Magisterio Superior. En la capital entraron en contacto con el mundo cultural, asistiendo asiduamente al teatro y audiciones musicales a las que eran muy aficionados. Incluso, según fuentes familiares, se relacionaron con jóvenes escritores como Cristóbal de Castro y Federico García Sanchiz.[41] Francisco, acabados los estudios, volvió a Tudela y se casó con Carmen González (1884-1970).

40 Debo agradecer a las hermanas Luz y Begoña Martínez Camarillo, nietas de Francisco, las fotos, noticias y documentación que me han aportado para trazar estas breves semblanzas.
41 Cristóbal de Castro (1874-1956) está considerado como uno de los pioneros del feminismo. García Sanchis (1886-1964) llegó a ocupar sillón en la Real Academia Española de la Lengua.

Ejerció su profesión de perito por toda la Ribera de Navarra y desde su despacho dirigió importantes proyectos municipales, entre ellos la construcción de saltos de agua y la instalación del agua corriente en varios pueblos. Así mismo, era propietario del conocido Garaje Tudelano, situado en la Avenida de Zaragoza. Además, como hemos visto, fue concejal del ayuntamiento de Tudela en 1916 y durante catorce años ostentó la presidencia de la Asociación de Antiguos Alumnos del colegio de Jesuitas. Al final de su vida se involucró en un gran proyecto para la zona, como fue la implantación de la Escuela Técnico Industrial de Tudela (ETI) a la que contribuyó grandemente. Precisamente, se hallaba trabajando en la redacción de sus estatutos cuando en 1947 le sorprendió la muerte.

Fotografía de boda de Francisco Martínez y Carmen González

Carmen. Nacida en Murchante hacia 1888. Desde niña se sintió atraída por el arte, sobre todo en la pintura, donde despuntaba. Sin embargo, al con-

traer matrimonio con otro pintor sacrificó sus claras aptitudes artísticas y se dedicó – como tantas otras mujeres de la época- al cuidado del hogar. Estuvo casada con Nicasio Martínez, también murchantino, que ejerció de profesor de Dibujo en Tudela[42] y posteriormente se estableció en Zaragoza. Llegó a especializarse -y por cierto, con alta cotización- en tapices y murales para iglesias. Nicasio es también el autor del quiosco de la Plaza Nueva alrededor del cual discurre "la Revoltosa" durante las noches de fiestas patronales tudelanas.[43]

Adrián. Nació también en Murchante el 26 de agosto de 1890, y lo mismo que Carmen, reveló dotes artísticas. Estudió en el colegio de jesuitas en Tudela y en 1908, al terminar el bachillerato, ingresó en la Compañía de Jesús. Sin embargo, problemas oculares le impidieron continuar los estudios de sacerdocio, pero siguió cursos de dibujo en la Academia de San Fernando de Madrid y, posteriormente, ejerció de profesor en distintos colegios de la Compañía (Laguardia, Valladolid, Orduña, Bilbao). En 1958 fue trasladado a Tudela y aquí terminó sus días, alternando la pintura con las clases de dibujo. Sabemos que era aficionado a la fotografía y se conservan bastantes con temas colegiales y familiares. También se sintió atraído por el cine y gravó muchos acontecimientos, la mayor parte en relación con los alumnos del colegio San Francisco Javier de Tudela: excursiones, partidos de futbol, etc. Aunque también hay otros como la procesión del Corpus o El Bocal. Todo en un periodo muy largo de tiempo que va desde 1928 hasta 1967, lo que entraña un gran interés desde el punto de vista cinéfilo y también etnográfico. Su obra, conservada durante 39 años por la familia, la donó en 2008 su sobrino Francisco Javier Martínez a la Filmoteca Navarra, donde se guarda actualmente.[44]

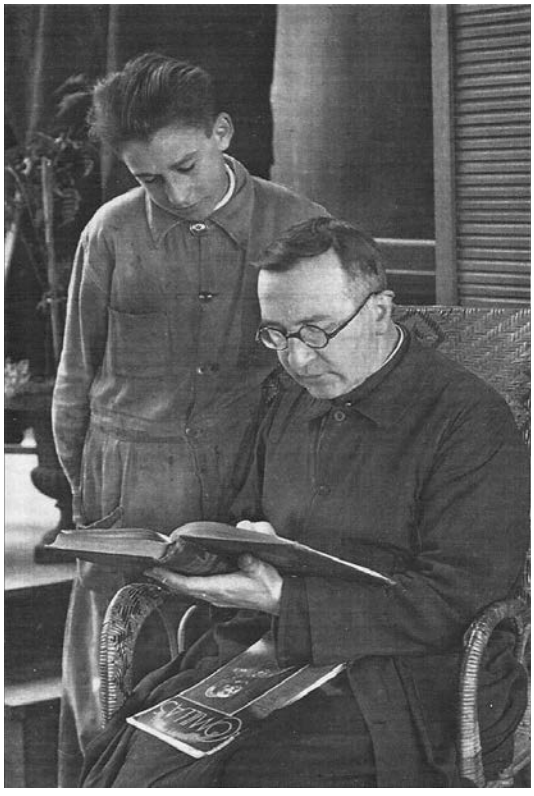
El Hermano Adrián Martínez, murió el 22 de mayo de 1969. La Voz de la Ribera, en su necrológica firmada por José Iribarren, director de la misma, destacaba:

> "Frisaba ya los 79 años y no quiso saber de jubilaciones ni relevos. Siempre al pie del cañón consagrado en cuerpo y alma a su tarea de enseñar. (…) Polifacético Hermano Adrián, dibujante eximio, gran fotógrafo y pintor, y más que eso religioso ejemplar que supo realizar sus cualidades relevantes con una modestia encantadora."

42 Ejerció de profesor de Dibujo Lineal en Castel Ruiz entre 1916 y 1926, en la misma Escuela donde años antes lo hizo su suegro.

43 Una hija de ambos, María Luisa Martínez, plasmó la semblanza familiar en un artículo: *Mis raíces murchantinas*, publicado en el Programa de Fiestas de Murchante, en 1996.

44 Pueden leerse más datos técnicos y personales de la donación en Diario de Noticias, 11 de noviembre de 2009.



El Hermano Adrián Martínez con uno de sus alumnos

Años después, al cumplirse los 25 años de su muerte, el Centro Cultural Castel Ruiz acogió en noviembre de 1994 una Exposición de su obra pictórica, donde además de paisajes urbanos de Tudela se añadieron otros cuadros pintados en su paso por tierras vizcaínas. También había caricaturas y retratos, llenos de afecto hacia los personajes, como el del P. Ubillos. Firmaba "HAMSI" (Hermano Adrián Martínez Societatis Jesu). Según el profesor Jan Díez, comisario de la misma:

"Fue un religioso dedicado a la enseñanza que pintaba bien, y pudo hacerlo mejor de haberse dedicado de lleno a la pintura. (…) Analizando la obra del Hermano Adrián uno se lleva la impresión de un pintor tranquilo, que meditaba muy ordenadamente sus trabajos definitivos en cuanto a la composición, luz y color. (…) Me ha sorprendido especialmente la soltura y facilidad que demuestra en sus apuntes de paisajes. Son obras pequeñas, rápidas, al óleo, donde muestra una gran velocidad para captar lo que tiene delante (…) obras como los claustros de la catedral en los que muestra su interesante estudio de la luz." [45]

45 Catálogo de la exposición. Sin paginar. Gráficas Larrad. Tudela, 1994.

Emilio. El más joven de los varones, nació en Ahedo de las Pueblas (Burgos) en 1893, por encontrarse allí la familia con motivo de las obras del ferrocarril La Robla – Valmaseda. Estudió también en los jesuitas de Tudela, graduándose de bachiller en 1912 y un año más tarde ingresaba en el noviciado de la Compañía de Jesús en Carrión de los Condes (Palencia). Tras ordenarse sacerdote en 1927, ejerció su labor en tierras francesas entre los emigrados españoles y posteriormente fue destinado al colegio de Gijón donde impartió diferentes asignaturas hasta 1932 cuando la disolución de la Compañía de Jesús por el gobierno de la Segunda República. Tras una corta estancia en Hendaya (Francia) regresó de forma semiclandestina a Asturias para dedicarse a su labor en barrios obreros, singularmente a la catequesis. En 1934, apenas rebasados los cuarenta años, fue asesinado en los trágicos sucesos de octubre, con la llamada Revolución de Asturias. Si mis noticias son ciertas, tiene iniciado en Roma proceso de santificación.

ANEXO

MINISTERIO DE FOMENTO

DIRECCION GENERAL
DE
COMERCIO, INDUSTRIA Y TRABAJO

PATENTES DE INVENCIÓN

Expediente núm. 52176

Instruído á instancia de D. Plácido Martínez

Representante Sr. D. Luis Reviriego

Presentado en el Rº G. del Sº

en 2 *de* Marzo *de 1914, á la* 12 y 35.

Recibido en el Negociado en 9 *de* Marzo *de 1914*

MEMORIA PARA EL APROVECHAMIENTO DE LA FUERZA DE LAS OLAS

Dios ha derramado por todas partes sus dones para que el hombre se aproveche de sus tesoros y entre los más valiosos se encuentran las fuerzas naturales que con tanta abundancia tiene esparcidos por la naturaleza.

Entre los más notables se encuentran los saltos de agua la velocidad del viento, el movimiento de las olas, el calor del sol, las corrientes eléctricas naturales, las vibraciones atómicas…

Las dos primeras están ya en bastante uso, la fuerza de las olas no tengo noticia que se haya aplicado todavía a pesar de la importancia que representa, y por eso voy a ocuparme de ella.

Dos partes principales representa el problema:

Recoger esa fuerza.

Hacerla funcionar lo más uniforme posible.

Para recoger la fuerza de las olas propongo la construcción de un rompeolas construido de las sustancias más resistentes que se conocen; hoy podría ¿ser? el cemento armado; en el que se dejen unos huecos en forma de embudo que presentaren al exterior la boca mayor a la parte del mar y la pequeña a la parte de tierra. (Véase el dibujo adjunto)

La ola en su movimiento introduciéndose por la boca grande empujaría el aire contenido en el embudo que saldría por la estrecha, produciendo un empuje que podría utilizarse de diferentes maneras según la aplicación que le dé.

Verificado el empuje y recogida la fuerza como es consiguiente retrocederá la ola que con su alejamiento producirá el vacío en el embudo que no tardará en llenarse de aire por la misma boca estrecha que servía para su expulsión quedando cargado nuevamente.

Como se ve no puede haber procedimiento más sencillo, mecanismo menos complicado. No cabe menos de una sola pieza: el embudo. No cabe menos movimiento que estar quieto y, sin embargo, producirá fuerza abundante.

¡Una vez recogida la fuerza hay que ver la manera de uniformarla

Las fuerzas naturales son por lo regular muy desiguales; los saltos de agua son los más uniformes y aún con ellos hay mucho que perder por la diferencia de cantidad de agua disponible en algunos casos y por la diferencia de altura del salto en otras.

Los motores de viento debido a la diferencia de velocidad del mismo utilizan la fuerza con grandes diferencias.

En el movimiento de las olas las diferencias son muy considerables y por esto hay que fijarse en la manera de uniformar las fuerzas que lleguen con estas

diferencias y para esto hay que depositarlas de manera que sea fácil su aprovechamiento con regularidad.

El acumulador eléctrico que no me detengo en describir podría utilizarse en algunos casos.

El aire comprimido podría proyectarse mediante un depósito D que podría recibir el mismo que manda la olas a su salida de los embudos el que levantaría una válvula V que cerraría de dentro afuera quedando cerrada por la acción de la gravedad y por la presión que en ella ejercería el aire encerrado en el depósito al cual podría dársele salida a voluntad por una llave.

El depósito de agua en los casos que se pueda aplicar por permitirlo la topografía de terreno es quizá el mejor acumulador.

Moviendo el aire a su salida de los embudos, turbinas, ruedas de paletas, etc. adosadas a uno o varios ejes encargados de mover las bombas que eleven el agua del mar a la altura de los depósitos que se establezcan y que luego al soltarla den lugar a un salto de agua encargado de producir la fuerza uniforme que se pretende es quizá el mejor procedimiento.

Creo con lo que llevo dicho, suficientemente demostrado la probabilidad y conveniencia y utilidad del aprovechamiento del tesoro, de la enorme cantidad de fuerza que la naturaleza ha derramado para el hombre en tan gran extensión y tan gran magnitud.

Murchante, 5 de mayo de 1914
(Firmado) Plácido Martínez.

NOTA

El objeto principal de la patente que se solicita consiste en "un rompe olas" en el que se dejarán huecos en forma de embudos que recibirán por su boca ancha el empuje de las olas que al salir por su boca estrecha empujarán el mecanismo que se considere más a propósito para la utilización de la fuerza recogida por los mismos."

Todo tal y conforme queda descrito en la precedente memoria y se detalla en la hoja de dibujos que se acompaña.

Madrid a 8 de mayo de 1914

P.A. de Don Plácido Martínez Escós
(Firmado) Luis Reñina

ESTEBAN ORTA RUBIO

Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona donde obtuvo el Premio Extraordinario de Fin de Carrera. Catedrático de Geografía e Historia en la Enseñanza Secundaria. Sus principales líneas de investigación se centran en la Ribera de Navarra, destacando las que hacen referencia a la demografía, sociedad y a los viajeros. Es autor de varios libros y decenas de artículos publicados en revistas científicas.

Entre los libros destacan:

- *Murchante. La larga lucha por su libertad* (1989).
- *Tudela y La Ribera de Navarra a través de los viajeros* (1993).
- *Cintruénigo y su convento de capuchinos* (2003).
- En 2007, en la colección PANORAMA, *Corella*, en colaboración con Pilar Andueza. En 2009, en la colección PANORAMA, ha aparecido *Tudela,* el estudio histórico y artístico de esta ciudad.
- En 2011, en colaboración con Manuel Orta, el libro *Tudela y el Camino de Santiago del Ebro,* editado por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra.

RESUMEN

Plácido Martínez Escós (1845-1916) fue un hombre polifacético. Estudió la carrera de Perito Agrimensor antes de dedicarse al cultivo de la vid y promoción y exportación de los vinos navarros. La crisis filoxérica de finales del siglo XIX le llevó a nuevos derroteros. Participó en la construcción del ferrocarril La Robla- Valmaseda y, posteriormente, estuvo entre los pioneros del sector hidroeléctrico en Navarra. También fue profesor de dibujo en Tudela. En sus últimos años patentó un invento para utilizar la fuerza olamotriz: las olas como productoras de energía eléctrica.

El artículo trata también sobre la trayectoria vital de alguno de sus numerosos hijos.

Palabras clave: Siglos XIX y XX. Crisis filoxérica. Sector hidroeléctrico. Fuerza Olamotriz. Tudela. Murchante.

ABSTRACT

Plácido Martinez Escós (1845-1916) was a versatile man. He studied Expert Surveyor before turning to growing grapes and export and promotion of Navarra wines. The phylloxera crisis of the late nineteenth century led to new paths. He participated in the construction of the railway La Robla- Valmaseda and later was among the pioneers of hydropower sector in Navarra. He also taught drawing in Tudela and in his later years patented an invention to use Wave power: waves as producers of electricity.

The article also deals with the life story of one of his many children.

Keywords: Nineteenth and twentieth centuries. Phylloxera crisis. Hydropower sector. Wave power. Tudela. Murchante.